

los cuales debian ser muy graves, en la incertidumbre en que todos se hallaban de lo que iba á suceder. Con muy pocos hombres bien conducidos podia tomarse aquella posicion, ademas de que tenian la ventaja de presentar menos bulto á la formidable artillería de los rusos: Lannes desembocó, pues, por el bosque solo con la division de Suchet, formada en tres columnas, una á la derecha á las órdenes del general Claparede, compuesta del 17 de ligeros y la caballería ligera del general Treyhard, otra en el centro, mandada por el general Vedel y compuesta del 64 de línea y el primer batallon número 88, y otra á la izquierda, bajo el mando del general Reille, y compuesta del segundo batallon del 88, el 34 de línea y los dragones del general Becker. El proyecto de Lannes era atacar por la derecha y hácia el Narew, porque si conseguia penetrar en la poblacion, derribaba de un golpe la posicion de los rusos, y aun los ponía en una situacion desastrosa.

Saliendo como salía de los bosques y trepando por la ladera bajo un lluvia de metralla, dirigió hácia adelante sus tres escasas columnas; pero desgraciadamente el suelo empapado y resvaladizo no permitía atacar con ímpetu, único modo de equilibrar la desventaja del número y la posicion. Con todo, aunque avanzando con trabajo, alcanzó al enemigo y lo rechazó, hácia las escarpadas cuestas en que termina el terreno por la parte del Narew y Pultusk.

Los nuestros marchaban con ardor é iban á precipitar de la loma al río á las tropas rusas del general Bagowout, cuando el general en jefe

Benningsen envió presuroso parte de su reserva á que socorriese á dicho general, é hizo que acometiese por el costado á la brigada de Claparede, que formaba la cabeza de nuestro ataque. Lannes, que se hallaba en lo mas fuerte de la refriega, contestó á esta maniobra, llevando del centro hácia la derecha la brigada de Vedel, compuesta como acabamos de decir del 64 de línea, y el primer batallon del regimiento número 88: con esto tambien él acometió por el costado á los rusos que habian ido á socorrer al general Bagowout, y empujando unos sobre otros hácia el Narew, hubiera terminado la lucha en aquel punto y tal vez la batalla, si en medio de una borrasca de nieve no hubiese sido sorprendido por la caballería rusa antes de que pudiera formarse en cuadro, al batallon del 88. Este valiente batallon quedó desecho y tendido en el suelo, pero reunido al instante por un oficial llamado Voysin, cuyo carácter se dió á conocer en el momento del peligro, se repuso inmediatamente, y aprovechándose á su vez de los apuros de la caballería rusa, mató á bayonetazos á aquellos ginetes, hundidos ni mas ni menos que nuestros peones en un mar de lodo.

Así, pues, en la derecha y en el centro aunque el combate no fué tan decisivo como hubiera podido serlo, redundó no obstante en ventaja de los franceses, quienes dejaron á los rusos arrinconados al otro extremo de la loma, y espuestos á rodar hácia la poblacion y el río. En la izquierda, nuestra tercera columna, compuesta del 34 de línea, el segundo batallon del 88, y los dragones del general Becker tenia que disputar al enemigo

el bosquecillo en que se apoyaba el centro de los rusos. El 34, dirigido por el general Reille, y acogido repentinamente por unas baterías ocultas, sufrió crueles pérdidas; pero sin embargo se apoderó del bosque secundado por las cargas de los dragones del general Becker: algunos batallones del general Barclay de Tolly lo recobraron, mas los franceses volvieron á hacerse dueños de él, sosteniendo por espacio de tres horas un combate encarnizado y desigual, hasta que obligados los rusos á replegarse, lo mismo en aquel punto que en los demas, tuvieron que acercarse mas y mas á la poblacion para apoyarse en ella. Desembarazado Lannes del combate á la derecha, se dirigió á la izquierda para animar á las tropas con su presencia, y no hay duda que si en aquel momento hubiese sabido con alguna certeza lo que sucedia en otra parte, y hubiera estado mas seguro de que iba á ser socorrido, hubiera podido hacer que la division de Gazan obrase, en cuyo caso, precipitados los rusos hácia el otro lado del terreno, se hubieran ahogado en el Narew. Pero Lannes veia mas allá de su izquierda, y al extremo derecho de los rusos, á la division de Tolstoy, rodeando el barranco de Moczyu, y formando por detras una especie de garabato para cubrir la parte extrema de la posicion, por lo cual creyó mas prudente no comprometer en la lucha todas sus tropas. Por orden suya, pues, permaneció inmóvil á la entrada del bosque la valiente division de Gazan, sufriendo á trescientos pasos las balas de cañon del enemigo, pero haciendo el servicio de contener á los rusos y de impedirles que combatesen con todas sus fuerzas.

El dia iba á acabarse, cuando al fin llegó á nuestra izquierda la division de Gudin, oculta á la vista de nuestro ejército por los bosques, pero descubierta por los cosacos, quienes al momento lo pusieron en conocimiento del general Benning-sen. De toda su artillería, solo llevaba la division de Gudin dos piezas que le costó mucho trabajo arrastrar hasta el sitio del combate, y fué á dar contra el extremo derecho de los rusos y la punta del ángulo que presentaba su línea replegada. El general Baultanne, que aquel dia mandaba la division de Gudin, despues de algunos disparos de cañon se formó por escalones á la izquierda, y marchó con resolucion contra el enemigo, previniendo al mariscal Lannes que iba á entrar en accion. Su ataque causó un efecto decisivo pues obligó á los rusos á replegarse; pero aquella division separada ya por los bosques del cuerpo de Lannes, agrandó con avanzar el espacio que le separaba de él. Soplabá en aquel instante una ráfaga de viento, que hacia que la lluvia y la nieve diesen de cara á nuestros soldados, y llevados los rusos de una supersticion que hay en el Norte, supersticion que consiste en creer es de muy buen agüero una tormenta, corrieron hácia adelante, exhalando gritos propios de salvages. Arrojárónse entre el espacio que quedaba entre la division de Gudin y el cuerpo de Lannes, echando de su puesto á una de ellas y dejando atras la otra, mientras la caballería se precipitaba en el hueco; pero el regimiento número 34, por parte de la division de Suchet, y el 85 por la de Gudin, se formaron en cuadro, y paralizaron aquella carga, que mas bien que un ataque serio, era una demos-

tracion que querian hacer los rusos para encubrir su retirada.

Los franceses habian conquistado, pues, en todos los puntos el terreno desde donde se domina al Pultusk, y solo les quedaba que hacer el último esfuerzo para precipitar á los rusos al Narew, cuando aprovechándose de la noche el general Benningsen, escabulló su ejército, haciendo que pasase por los puentes de Pultusk. Mientras daba órdenes para emprender la retirada, lleno de ardor Lannes y animado por la llegada de la division de Gudin, deliberaba sobre si debia atacar inmediatamente por segunda vez ó dejarlo para cuando amaneciese; pero lo avanzado de la hora, y lo difícil que era comunicarse entre sí en aquel caos de lodo, lluvia y oscuridad fueron causa de que se aplazase el combate. A la mañana siguiente la repentina retirada de los rusos, fué á arrebatarse á los franceses el premio que tan bien merecian por su lucha atrevida y obstinada.

Aquel combate encarnizado en que durante todo un dia estuvieron diez y ocho mil hombres en presencia de cuarenta y tres mil, podia llamarse victoria, pues gracias á la escasez del número y á la superioridad de su táctica, apenas perdieron los franceses mil y quinientos hombres entre muertos y heridos (hablamos con datos auténticos), y la pérdida de los rusos por el contrario, subió entre muertos y heridos á mas de tres mil hombres, dejando tambien en nuestro poder dos mil prisioneros y una inmensa cantidad de cañones.

Sin embargo, así que el general Benningsen entró en Pultusk, escribió á su soberano que acababa de conseguir una victoria notable contra el

emperador Napoleon, que mandaba tres cuerpos de ejército, esto es los de los mariscales Davout, Lannes y Suchet, y á mas la caballería del príncipe Murat. Ahora bien, ya sabemos que allí no habia tal cuerpo del mariscal Suchet, puesto que éste mandaba simplemente una division del mariscal Lannes; que en el campo de Pultusk hubo dos divisiones del mariscal Lannes, solo una del mariscal Davout, ninguna caballería del príncipe Murat y mucho menos emperador Napoleon que mandase personalmente aquella tropa.

Muchas veces he hablado de que en los boletines del imperio se mentia, á pesar de que eran mas verídicos que todos los papeles que en aquella época se publicaban en Europa; pero ¿qué diremos de semejante modo de contar hechos propios? Los rusos eran sobrados valientes para que necesitaran faltar á la verdad.

Aquel mismo dia 26 las dos divisiones con que se habia quedado el mariscal Davout, así como las dos que componian el cuerpo del mariscal Augereau, llegaron frente á Golymin, aldea cercada de un cordón de bosques y pantanos, entremezclado con alguna que otra casilla de campo, y detras de la que se hallaban los rusos, con una fuerte reserva dentro de la misma aldea.

Desembocando el mariscal Davout por la derecha, es decir por el camino de Pultusk, mandó atacar los bosques que por aquella parte formaban el obstáculo que habia que vencer para penetrar en Golymin, y saliendo el mariscal Augereau por la izquierda, es decir por el camino de Lopaczina, tenia que atravesar unos pantanos sembrados de algunos bosquecillos, y en medio de dichos pan-

tanos una aldea que tomar, esto es la de Buskowo, que era por donde pasaba el único camino practicable. La valiente infantería del mariscal Davout rechazó, pero no sin pérdida, á la infantería rusa de los cuerpos separados de Saken y Gallitzin, y despues de un vivo fuego de fusilería la alcanzó á la bayoneta, obligándola por medio de combates sostenidos cuerpo á cuerpo, á que abandonase los bosques en que se apoyaba. A la derecha de esos bosques tan disputados, forzó el mariscal Davout el camino que va de Pultusk á Golymin, y arrojó sobre los rusos parte de la caballería de reserva, mandaba por Kapp, uno de esos intrépidos ayudantes de campo, á quienes Napoleon tenia á mano para emplearlos en las ocasiones difíciles. Kapp arrolló á la infantería rusa, dió vuelta á los bosques y derribó el obstáculo que protegía á Golymin; pero espuesto como estaba á sufrir un fuego vivísimo, salió con un brazo roto. Por la izquierda, Augereau atravesó los pantanos á pesar de las fuerzas enemigas situadas en aquel punto, tomó la aldea de Buskowo, y marchó por su parte hácia Golymin, objeto comun de todos nuestros ataques, donde al fin entramos á la caída de la tarde, apoderándonos de la aldea, despues de sostener una acalorada refriega con la reserva de la division de Doctorow. Lo mismo que en Pultusk recogimos mucha artillería y algunos prisioneros, quedando el suelo sembrado de cadáveres rusos, pues nuestras tropas mataban mas gente que la que cogian.

En dicho día 26 nuestras columnas luchaban con las rusas en un espacio de veinte y cinco leguas, y por un efecto de la casualidad, imposible

de evitar cuando las comunicaciones son difíciles, mientras que Lannes, halló delante de sí dos ó tres veces mas rusos que franceses tenia, los demas cuerpos apenas encontraron un equivalente, como sucedió á los mariscales Augereau y Davout en Golymin, ni un enemigo con quien pelear, lo cual sucedió al mariscal Soult en su marcha hácia Ciechanow, y al mariscal Bernadotte al tiempo de dirigirse hácia Biezun. Sin embargo, el mariscal Bessieres, que servia de explorador á nuestra ala izquierda con la segunda reserva de caballería, alcanzó á los prusianos en Biezun, haciéndoles buen número de prisioneros, y el mariscal Ney que formaba la extrema izquierda del ejército, marchó de Straburgo á Soldau y Mlawa, llevándose por delante el cuerpo de Lestocq. El 26 llegó á Soldau, precisamente en el mismo momento en que Lannes se batia en Pultusk, así como los mariscales Davout y Augereau en Golymin, y dirigió la division de Marchand hácia Mlawa, á fin de dar la vuelta á la posicion de Soldau, precaucion necesaria por que podian encontrarse allí dificultades insuperables. Efectivamente Soldau, que era un lugarejo, estaba situado en medio de un pantano que solo podia atravesarse por una calzada de setecientas ú ochocientas toesas de largo, y que unas veces descansaba en el suelo, y otras en puentes que el enemigo habia tenido muy buen cuidado de cortar. Seis mil prusianos guardaban aquella calzada enfilada en toda su estension por una batería, y amenazada por otra situada en un punto bien escogido; pero Ney marchó hácia ella impetuosamente con los regimientos números 69 y 76, arrojó maderos sobre los puentes cortados, tomó

las baterías á paso acelerado, arrolló á la bayoneta á la infantería que estaba formada en columna en la calzada, y entró mezclado con los fugitivos en Soldau. Allí se travó contra los prusianos una acción vivísima, siendo preciso quitarles aquel lugar casa por casa; á la caída de la tarde y después de hacer esfuerzos increíbles, lo conseguimos; pero en aquel momento reúne sus columnas detras de Soldau el valiente general Lestocq y hace que juren sus soldados que recobrarían el puesto perdido. Tratados los prusianos por los rusos, después de lo de Jena como lo fueron los austriacos después de lo de Ulm, querían vengar su hora, y probar que nadie les ganaba en valor; y cumplieron su palabra, pues cuatro veces desde las siete de la noche hasta las doce, atacaron á Soldau á la bayoneta; pero otras tantas fueron rechazados. Su valor tenía toda la violencia que da la desesperación, mas sin embargo, acalaron por retirarse después de una pérdida inmensa entre muertos, heridos y prisioneros.

Así, pues, en aquel día, y en un espacio de veinte y cinco leguas, esto es, desde Pultusk hasta Soldau peleóse con encarnizamiento, y derrotados los rusos en donde quiera que trataron de hacernos resistencia, solo debieron su salvación á haber abandonado la artillería y bagages. De ciento quince mil hombres que tenía su ejército, perdió cerca de veinte mil, quedando fuera de combate ó prisioneros muchos de ellos, y desertándoseles gran número de origen polaco: además recogimos mas de ochenta piezas de artillería de grueso calibre, y una cantidad considerable de bagages, no perdiendo nosotros ni un prisionero ni un de-

sertor; pero las balas enemigas nos mataron ó hirieron de cuatro á cinco mil hombres.

El proyecto de Napoleon reducido á separar á los rusos del mar y arrojarlos por medio de un movimiento de conversión del Ukra al Narew, ó lo que es lo mismo, de las magníficas costas de la antigua Prusia á lo interior, cubierto de arbolado, pantanoso é inculto, de Polonia, se realizó en todos los puntos, si bien en ninguno de ellos se dió una de esas grandes batallas, que siempre marcaban de un modo brillante las acertadas maniobras de aquel capitán inmortal. La heroica acción que Lannes sostuvo en Pultusk, era para los rusos una derrota, pero una derrota sin desastre, lo cual era tan nuevo para ellos como para nosotros: sin embargo, si hubiese habido posibilidad de marchar en su seguimiento al día siguiente y el otro, los rusos se hubieran visto obligados á entregarnos los trofeos que no podían disputar por mas tiempo ni á nuestro valor ni á nuestra habilidad. Arrojos mas allá del Ukra, el Orezyc y el Narew, á un bosque impenetrable de quince ó veinte leguas de estension, que hay entre Pultusk, Ostrolenka y Ortellsburgo, su completa destrucción hubiera sido un efecto inevitable de las profundas combinaciones de Napoleon y de las nulas ó desgraciadas disposiciones de sus generales.

Empero era imposible dar un paso sin perderse en laberintos inmensos; los hombres se sepultaban hasta la cintura en aquellos espantosos lodazales, de que no podían salir sino se les ayudaba, muchos perecieron allí por falta de socorro.

Napoleon, cuyos planes nunca fueron mejor concebidos y cuyos soldados jamás se mostraron

mas valientes, se vió obligado á detenerse despues de hacer todavía dos ó tres marchas hácia adelante, para asegurarse bien de la derrota de los rusos y subir hácia el Oregén. Aquella campaña extraordinaria, empezada en el Rhin y acabada en el Vistula, terminó dignamente, causando nosotros al enemigo gran pérdida de hombres y cañones, y asegurándonos cuarteles de invierno en el centro de Polonia. Por lo demás, el estado del cielo y del terreno esplicaba harto bien por qué los resultados conseguidos en aquellos últimos dias no fueron ni tan grandes ni tan sólidos como los que el mundo estaba acostumbrado á ver en Napoleon: sorprendidos los rusos de no haber sucumbido tan pronto como los prusianos en Jena, los austriacos en Ulm, y ellos mismos en Austerlitz, iban á envanecerse sin duda de una derrota menos pronta que de costumbre, y á inventar fabulas acerca de sus soñados triunfos; pero era preciso resignarse á ello. No hubieran sido mas afortunados aquella vez que en Austerlitz, si como Austerlitz hubiese habido lagos cubiertos de hielo en vez de lodazales por donde no se podia caminar, como la estacion dió lugar inesperadamente á que el terreno se convirtiese en un pantano en vez de endurecerse con el hielo, libráronse así de un desastre; este era un capricho de la fortuna, la cual habia favorecido demasiado á Napoleon hasta entonces, para que no le perdonase aquella ligera inconstancia: lo que se necesitaba era que pensasen en lo mismo y que aprendiese á conocerla. A mayor abundamiento, el estar acampadas sus tropas en el Vistula, y ondear sus águilas en Varsovia, eran un espectáculo bastante extraordinario para que estuviese satis-

fecho, para que la Europa permaneciese tranquila, para que asustada Austria se mantuviese en los límites de la reserva, y por último, para que Francia confiara en su buena estrella.

Residió en Golymin dos ó tres dias, con el fin de proporcionar á su ejército algun descanso, y el primero de enero de 1807 volvió á Varsovia, para determinar el punto donde debia establecer sus cuarteles de invierno.

Para apreciar debidamente el recinto que eligió para acantonar sus tropas, es preciso trazar la forma que presentan aquellos sitios mas allá del Vistula. La multitud de lagos, de que ya hemos hablado varias veces, y que separan aquí la antigua Prusia de Polonia, esto es el territorio alemán del slavo, ó la region marítima y rica de la region interior y pobre, y entran la mayor parte de sus aguas hácia el centro del país por una infinidad de riachuelos tales como el Omulew, el Orezye y el Ukra, los cuales desaguan en el Narew, y por medio de este rio en el Vistula. Y mientras que por el Omulew, el Orezye y el Ukra, recibe el Narew en su seno, las aguas de los lagos que no pueden correr hácia el mar, y que del Occidente, recibe por el Bug las de los que bajan del Este y el centro de Polonia. En Sierock se confunde con el Bug, y engrosado con todos los que desagüen en él, los conduce en un solo ramal hasta el Vistula, con cuyo rio se reúne en Modlin.

El Narew presenta, pues, un tronco comun que se apoya en el Vistula, y á cuyo derredor van á parar como otras tantas ramificaciones, el Bug á la derecha, y el Ukra, en Orezye y el Omulew á la izquierda: entre esas diversas ramificaciones,

y apoyándose en el tronco principal hacia Sierock y Modlin, fué donde Napoleon distribuyó sus cuerpos de ejército.

Hizo que Lannes se acantonase entre el Vistula, el Narew y el Bug, en el ángulo que forman estos tres rios, guardando á un mismo tiempo á Varsovia con la division de Suchet, y á Jablona, el puente de Okunia y Sierock, con la de Gazan, y estableciendo el cuartel general de Lannes en Sierock, es decir, en la confluencia del Bug y el Narew. El cuerpo del mariscal Davout debió acampar en el ángulo que describen el Bug y el Narew, situando su cuartel general en Pultusk, y estendiéndose sus puestos avanzados hasta Brok sobre el Bug, y hasta Ostrolenka sobre el Narew. El cuerpo del mariscal Soult se situó detrás del Orezye, teniendo su cuartel general en Golymin, y reuniendo á sus tropas la caballería de reserva, con lo cual podia cubrir la vasta estension de su frente por medio de los numerosos escuadrones, puestos á su disposicion. El cuerpo del mariscal Augereau se alojó en Plonsk, detrás del mariscal Soult, ocupando el ángulo abierto entre el Vistula y el Ukra, y estableciendo su cuartel general en Plonsk. El cuerpo del mariscal Ney fué á colocarse á la extrema izquierda de Augereau, hacia Mlawa, que es donde nacen el Orezye y el Ukra, cerca de los lagos, protegiendo el flanco de los cuatro cuerpos de ejército que estaban situados como otros tantos rayos al rededor de Varsovia, y dándose la mano con el del mariscal Bernadotte, que defendia la parte baja del Vistula.

Acantonado éste muy cerca del mar, por delante de Graudenz y Elbing, tenia cargo de

guardar, como ya hemos indicado, la parte baja del Vistula, y proteger el sitio de Dantzig, que era indispensable ejecutar para asegurar la posicion del ejército; además de que dicho sitio estaba destinado á formar el acto intermedio que está entre la campaña que acababa de concluir, y la que iba á empezar en la primavera.

Así que apareciese el enemigo todos los cuerpos debian reconcentrarse del modo siguiente: El de Lannes hacia Sierock, el de Davout hacia Pultusk, el de Soult hacia Golymin, el de Augereau, hacia Plonsk, el de Ney hacia Mlawa, y el de Bernadotte entre Graudenz, y Elvin hacia Osterode, con encargo los cuatro primeros de defender á Varsovia, el quinto de enlazar entre sí los cuarteles del Narew con los del litoral, y el último de proteger la parte baja del Vistula y el sitio de Dantzig.

Además de haber dispuesto sus cantones de un modo tan hábil, tomó Napoleon precauciones hijas de una prevision admirable. Como los soldados no habian cesado de vivaquear desde que se dió principio á la campaña, es decir, desde el mes de octubre anterior, debian al fin alojarse en las aldeas y vivir en ellas, pero de manera que pudiesen reunirse al menor asomo de peligro. La caballería ligera, la de linea y la pesada, formadas unas detrás de otras, y apoyadas en algunos destacamentos de infantería ligera, formaban una cortina por delante de los cantones, para alejar á los cosacos y evitar sorpresas por medio de frecuentes reconocimientos. Las tropas dedicadas á este servicio durísimo, y sobre todo en invierno, se abrigaban en cabañas de madera, que tanto abundan en Polonia.

Mandóse registrar los campos para ver de descubrir el trigo y las patatas que los habitantes escondieron en su fuga, reunir los ganados que andaban dispersos, y crear con lo que se recogiese almacenes, que situados cerca de cada cuerpo y bien cuidados, debian estar al abrigo de cualquier clase de merodeo. Los cuerpos que no estaban muy bien situados, bajo el aspecto de los recursos alimenticios, debian recibir de Varsovia granos, forrage, y carne, disponiendo Napoleon se embarcara en el Vistula lo que habia que enviarseles: de este modo debia el convoy bajar el rio hasta el punto mas inmediato á cada cuerpo, y desembarcados en seguida los articulos, ser trasportados por los equipages del ejército ó por carros contruidos en el pais, porque Napoleon habia mandado pagarlo todo en dinero, ya á causa de los polacos, á quienes queria contemplar, ya á causa de los habitantes, á quienes esperaba atraer por medio de la ganancia.

Es preciso observar que al mismo tiempo que cada cuerpo estaba acantonado de modo que pudiera trasladarse rápidamente al sitio del peligro, tenia una base en el Vistula ó en el Narew, á fin de utilizar los trasportes por agua. Consiguiente á esto, Lannes en Varsovia, Davout en Pultusk, Augereau en Wyszogrod; Soult en Plock, Ney en Thorn, y Bernadotte en Marienburg y Elving, tenian por base una vasta linea de navegacion, siendo en aquellos diversos puntos donde debian hallarse sus depósitos, hospitales, provisiones y talleres, porque allí mejor que en ninguna otra parte, podia llegar con facilidad todo lo que se necesita en esos establecimientos

Como en las historias de guerra solo se habla por lo regular de ejércitos formados y dispuestos á entrar en accion, no puede figurarse el lector los esfuerzos que cuesta hacer que llegue á su puesto el hombre armado, equipado, mantenido, instruido, y en fin curado, si ha sido herido, ó ha caido enfermo. Todas estas dificultades se aumentan á medida que se varia de clima, ó se alejan las tropas del punto donde salieron. Y como la mayor parte de los generales ó gobiernos descuidan esta especie de atenciones, sus ejércitos desaparecen á ojos vistos. Solo los que se dedican á ello con constancia y agilidad, consiguen conservar sus tropas, sin que disminuaya su número, á lo menos de un modo sensible, y sin que pierdan sus buenas disposiciones; como lo prueba admirablemente la operacion que hemos descrito; operacion que es el egeemplo mas notable que puede darse de esa clase de dificultades, completamente vencidas y superadas.

Napoleon quiso que despues de escoger los sitios propios para cada canton, y reunir los articulos necesarios ó traer de Varsovia los que faltaban, se construyesen hornos y se compusieran los molinos destruidos, exigiendo que así que estuviese asegurada la manutencion regular de las tropas, y se hubiese logrado preparar mas víveres que los que se necesitaban indispensablemente para el consumo diario, se formase una provision de reserva, de pan, galleta y bebidas espirituosas, no en el sitio donde se fijaba el depósito, sino en el punto donde debia reunirse cada cuerpo de ejército en caso de ataque. Cualquiera adivinará el motivo de esto: su deseo era que si,

apareciendose pronto el enemigo, se veian obligadas las tropas á tomar las armas, cada cuerpo tuviese con que poder vivir durante siete ú ocho dias de marcha, tiempo que por lo regular le bastaba para realizar una gran operacion y decidir una campaña.

Con el dinero de las contribuciones recaudadas en Prusia, que al principio se reunia sobre el Oder, y que en seguida se conducia hácia el Vistula por medio de los carromatos de la artillería, suministró el pré de la tropa exactamente, y además concedió socorros extraordinarios para las *masitas* de los regimientos. Entiéndese por *masita* la parte de sueldo que cada soldado deja en un fondo comun para alimentar, vestir y calzar á todos, de suerte que aquel era un modo de aumentar el mantenimiento de las tropas en proporcion á lo difícil que era vivir, ó á la mayor rapidez con que se consumian los artículos propios para equipo.

Los primeros dias de estar situados allí, en medio de los pantanos y bosques de Polonia, y durante los rigores del invierno, fueron penosos. Si hubiese hecho mas frio, como los soldados se calentaban á costa de las selvas de Polonia, hubieran sufrido menos con las heladas que con aquella humedad penetrante que empapaba el suelo, imposibilitaba casi la llegada á cualquier punto, hacia que fuesen mayores las fatigas propias del servicio, entristecía la vista, debilitaba el cuerpo y abatía el ánimo. En aquel pais no puede haber un invierno mas malo que uno en que llueva á menudo, y el año en que pasaban estos sucesos, variaba sin cesar la temperatura, helando unas veces, derritiéndose el hielo otras, no pasando

nunca de uno ó dos grados de frio, y volviendo á caer á poco en la temperatura húmeda y blanda del otoño, por manera que se deseaba el frio, como en los climas templados se desea el sol y la verdura en la primavera.

Sin embargo al cabo de algunos dias se mejoró la situacion de las cosas: los cuerpos se alojaron en las aldeas que habian abandonado los habitantes, y las tropas que se hallaban de vanguardia construyeron cabañas con ramas de abeto: halláronse muchas patatas y bastante ganado, pero como ya estuviesen cansados los soldados del primer alimento y deseasen comer pan, poco á poco fué descubriéndose en los bosques el grano que se habia ocultado, y fué conducido á los almacenes; y tambien se recibió bastante por el Vistula y el Narew, gracias á la industria de los judíos que lo llevaban á Varsovia por medio de los cordones militares que tenia establecidos Austria. Ganados astutamente por aquellos hábiles comerciantes los guardianes de la frontera austriaca, aslojaron en su vigilancia, pagándoles nosotros exactamente, ó con la sal cogida en los almacenes prusianos, ó en dinero contante. Los hornos que habian sido destruidos se iban componiendo, empezaban á organizarse almacenes de reserva; y llegaban tambien aunque con mas dificultad, vinos, tan necesarios para la salud del soldado como para su buen humor, cuyos vinos se sacaban de todas las poblaciones del Norte á que los lleva el comercio, siendo trasportados en seguida hasta el Vistula por el Oder, el Warta y el Netza. Es verdad que todos los cuerpos no disfrutaban de las mismas ventajas, estando mas espuestos que ningun

otro á las privaciones los de los mariscales Davout y Soult, como mas avanzados hácia la region cubierta de árboles, y mas distantes de la navegacion del Vistula. Los cuerpos de los mariscales Lannes y Augereau, que se hallaban mas cerca del gran rio de Polonia, no sufrían tanto, y el infatigable Ney, no carecía de nada gracias á su industria y atrevimiento. Hallándose como se hallaba muy inmediato al territorio aleman, rico en estremo, penetró hasta las orillas del Pregel, y de vez en cuando hacia por allí expediciones atrevidas colocando á la tropa en carrillos cuando helaba, y merodeando hasta en las puertas de Königsberg, ciudad que faltó poco para caer una vez en poder nuestro.

El cuerpo de Bernadotte estaba muy bien situado en la parte baja del Vistula para poder vivir; pero el tener cerca las guarniciones prusianas de Graudenz, Dantzic y Elbing, le incomodaba mucho, impidiéndole disfrutar segun deseaba de los recursos del pais.

Despues de tener varios encuentros con los cosacos, les obligaron los nuestros á que dejasen tranquilos sus cantones, y notando que la caballería ligera bastaba para guardarse del enemigo, al paso que la pesada sufría mucho de estar acantonada en los puestos avanzados, ilustrado Napoleon con la esperiencia de algunos dias, varió algun tanto sus disposiciones. La caballería pesada la trajo hácia el Vistula, acantonándose en los alrededores de Thorn los coraceros del general Hautpoul, desde Thorn hasta Varsovia, los dragones de todas las divisiones, y detras del Vistula entre el rio y el Pilica, los coraceros del general Nansouti. La caballería ligera, reforzada con al-

gunas brigadas de dragones, permaneció en los puestos avanzados pero fué á rehacerse de dos en dos regimientos hácia el Vistula, donde abundaba el forrage. La division de Gudin del cuerpo de Davout, mas maltratada que ninguna otra del ejército, pues habia tomado parte en las dos acciones mas terribles de aquella guerra, esto es en Awerstaedt y Pultusk, fué enviada á Varsovia, para que se desquitase allí de sus fatigas y combates.

Seguramente que el ejército no estaba tambien cuidado en el fondo de Polonia como en el campamento de Boloña, donde por espacio de dos años se habia estado reuniendo todo lo necesario para sus necesidades; pero tenia lo que le hacia falta, y aun algunas veces mas. Así es que Napoleon contestó lo siguiente al ministro Fouché, que puso en su noticia las voces que esparcían los hombres mal intencionados acerca de los trabajos que pasaban nuestras tropas.

«Es verdad que como los almacenes de Varsovia no contienen provisiones en grande, y es imposible reunir en poco tiempo una gran partida de granos, los viveres han andado escasos; pero tambien es un absurdo pensar falten en Polonia, como si dijéramos en Egipto, trigo, vino, carne y patatas.

«Tengo en Varsovia una provision, que me dá al dia cien mil raciones de galleta; en Thorn tengo otra y almacenes en Posen, Lowycz, y toda la línea, de modo que puedo mantener á mi ejército por espacio de mas de un año. Acordaos de que cuando la expedicion á Egipto, salian cartas del ejército en que se decia que las tropas se estaban

muriendo de hambre. Haced que se escriban artículos en este sentido, porque nada tiene de particular que careciésemos de algunas cosas en el momento en que arrojábamos á los rusos de Varsovia; pero los productos del país son tales, que no debemos abrigar temor alguno....» (Varsovia 18 de enero de 1807.)

Habia sin embargo en aquel valiente ejército gran número de enfermos, ó por mejor decir, mas que de costumbre, estando atacados de calenturas y de dolores, de resultas de vibaquear continuamente bajo un cielo frio y sobre un suelo húmedo. Para juzgar lo que padecerian nuestros soldados basta saber lo que sucedia á los gefes: varios mariscales, y en particular los conocidos por *italianos* y *egipcios*, porque habian servido en Italia y Egipto se hallaban gravemente indispuestos; Murat no pudo tomar parte en las últimas operaciones ejecutadas hácia el Narew; Augereau, que padecia de reumatismo, tenia que sustraerse del contacto de un aire frio y húmedo, y Lannes cayó enfermo en Varsovia, viéndose obligado á tener que separarse del quinto cuerpo porque no podia mandarlo.

Napoleon coronó su obra cuidando á los enfermos y heridos como antes habia cuidado de que nada faltase á las demas tropas. Para ello mandó preparar en Varsovia, seis mil camas y otras tantas ó poco menos en Thorn, Posen, y á espaldas del ejército, entre el Vístula y el Oder. En Berlin cogieron los nuestros la lana perteneciente á los dominios de la corona, y tela propia para tiendas de campaña, haciendo con una y otra colchones para los hospitales; y teniendo como tenia á su

disposicion la Silesia, que el príncipe Gerónimo habia ocupado y que abunda en lienzos, Napoleon mandó comprar una gran cantidad para hacer camisas. En seguida encargó la direccion de los hospitales á Mr. Daru, organizando de un modo particular estos establecimientos, pues decidió que en cada hospital hubiera un enfermero en gefe, siempre provisto de dinero contante, encargado bajo su propia responsabilidad, de proporcionar á los enfermos lo que necesitasen, y vigilado por un sacerdote católico. Este sacerdote, al mismo tiempo que egercia las funciones propias de un ministro de la religion, debia egercer tambien una especie de vigilancia paterna, rendir cuentas al emperador y poner en su noticia el menor descuido que notase hácia los enfermos, en cuyo protector se constituia. Napoleon quiso que este sacerdote tuviese sueldo, y que cada hospital viniese á ser en cierto modo una especie de curato ambulante que marchase en pos del ejército.

Estos son los cuidados á que se entregaba ese gran capitán, á quien los partidos, llenos de odio siempre, nos presentaron el dia de su caída como un bárbaro conquistador que llevaba los hombres al matadero, sin cuidarse de mantenerlos en las marchas, ni de curarlos cuando eran mutilados por su causa, y haciendo tanto caso de ellos como de los animales, que tiraban de su artillería y sus bagages!

Despues de ocuparse de los hombres con un celo que no por ser interesado deja de ser noble, puesto que no faltan generales y soberanos que dejan morir de miseria á los soldados que sirven de instrumento para su poderio y su gloria, Na-